

La historia de la fundación de Bucarest

País

Rumania

Resumen de la fábula

La historia de la fundación de Bucarest tiene como protagonista a un pastor llamado Bucur, cuyo nombre se convirtió en el nombre de la ciudad más adelante. Bucur tenía muchas ovejas, perros, burros y, lo más importante, ayudas confiables en su redil, pero también tenía una constante amenaza, sus invasores. La historia cuenta que estos invasores secuestraron a la hija de Bucur, Anca, y el pastor y sus hombres se dirigieron en su búsqueda, siguiéndolos hasta que llegaron a un río. Como era invierno, los secuestradores decidieron cruzar el río montando sus caballos sobre el delgado hielo, pero este se rompió y tal error, permitió que Anca fuera rescatada. Después de eso, regresaron al redil y, con el tiempo, su comunidad se convirtió en la gran ciudad que hoy se puede visitar.

Potencial educativo / Resultados de aprendizaje

Este cuento tiene un alto potencial educativo desde el siguiente punto de vista:

1. Introduce algunos lugares importantes de Bucarest i el nacimiento de la ciudad, que se formó en el momento de la leyenda.
2. Introduce conocimientos básicos y experiencia de aprendizaje sobre valores relacionados con el patriotismo.

Fábula completa

El inicio de muchos de los hechos más importantes, la creación de muchos de los edificios más emblemáticos, i de la fundación de muchos de los pueblos o ciudades más hermosas, tiene una historia. Pero os preguntaréis, ¿por qué la ciudad más grande de Rumania, la capital del país, se llama Bucarest?

Hace mucho tiempo, en momentos difíciles y de conflicto, durante las invasiones de los tártaros, en los prados de Dâmbovița, a través de los bosques y las laderas de esa parte del país, donde ahora se encuentra Bucarest, había un pastor que caminaba con su rebaño. Se llamaba Bucur. Tenía muchas ovejas: blancas, negras, e incluso grises. También tenía fuertes perros, que no temían ni a los lobos, los osos o las grandes águilas que, especialmente en la primavera, solían salir volando al aire como una flecha para cazar a los corderos jóvenes y juguetones, arrancándoles su suave pelaje con sus afilados y duros picos y garras de acero. Dentro de su rebaño también tenía doce burros, utilizados para transportar sus cargas y unos diez caballos grandes y musculosos, ideales para largas distancias.

Bucur el pastor era un buen hombre y tenía muchos trabajadores en su rebaño, todos ellos trabajadores y hábiles artesanos; se encargaban de cortar la lana y preparar las pieles para rodetes y abrigos. Estos tenían que ser fuertes, porque no solo se dedicaban a proteger al rebaño de las bestias, sino también debían defenderlo de las malas personas que, deambulaban por todas partes en esos tiempos difíciles y angustiosos.

A menudo los tártaros robaban ovejas, carneros, corderos y burros del rebaño de Bucur. Con frecuencia quemaban sus rediles. Incluso mataron a dos de sus perros más fieles; y en uno de estos conflictos, uno de los pastores, el más joven, fue atrapado, encadenado y llevado como esclavo.

Sin embargo, parece que los ladrones eran extremadamente viciosos, y durante el invierno también secuestraron a la hija de Bucur, Anca. Una joven muy bella, con cabello como la seda y ojos brillantes. La atraparon cuando estaba sola con las ovejas, tejiendo ropa de abrigo para los pastores. Intentó luchar para liberarse, tan fuerte como pudo; pero no lo consiguió.

Al enterarse del secuestro, Bucur el pastor, se enfadó y llenó de tristeza. Cabalgó tras los tártaros a través de sus tierras, y galopó durante varios días y noches. Cuando alcanzó a los secuestradores se encontraba en un ancho río, llamado Nistru. Como era invierno, el agua se había congelado. Los tártaros sintieron que alguien los estaba observando, por lo que querían cruzar el ancho río pisando el hielo como si fuera un puente. El hielo era delgado, por lo que se agrietó fácilmente y los tártaros cayeron al agua fría, junto con sus caballos, sus presas y todo. Algunos escaparon porque sus caballos sabían nadar; otros se ahogaron.

Anca sabía nadar y su padre, Bucur y sus ayudantes la ayudaron a salir del agua helada.

Regresaron al redil, en la orilla de Dâmbovița. Allí, en una colina, construyeron una gran casa rodeada por una alta valla, como un el muro de una fortaleza. Luego, cuando Anca se casó y tuvo hijos, la familia de Bucur creció y construyeron una iglesia que todavía aun existe, conocida como "Iglesia de Bucur".

Con los años, más y más rumanos se desplazaron a esta zona y entonces, alrededor de la casa de Bucur, fue creciendo una ciudad siglos tras siglos; una ciudad conocida como Bucarest, hoy la bella capital de Rumania.

Plan de lección

1. Los padres que presentan la historia les pueden proporcionar a los niños arcilla para dar forma a los animales de Bucur. Tan pronto como se les da la arcilla, pueden comenzar a moldearla y moldearla sin miedo a cometer errores, ya que pueden corregirse y repararse.
2. También pueden construir un refugio más fuerte para los animales, un refugio natural, por lo tanto, pueden usar palos, piñas, hierba. Pueden dar un paseo por la zona cercana para recolectar los materiales que necesiten, lo cual es una oportunidad para conectarse con la naturaleza y su belleza.
3. También pueden hacer un recorrido turístico por Bucarest para ver los principales lugares de la capital de Rumania.